

Historia de la Nefrología

Daniel N. Manzor

Entrevista al Dr. Carlos Vaamonde realizada por el Dr. Daniel N. Manzor.

Dr. Daniel Nicolás Manzor: Me agrada mucho que haya aceptado este encuentro acá en la Argentina. Quiero que hablemos de Ud., de Víctor Raúl Miatello, de la Nefrología Argentina y en esta ocasión más que en otras entrevistas de La Sociedad Latinoamericana de Nefrología e Hipertensión, que sin lugar a duda Ud. ha aportado mucho, así también, como editor de la revista durante tantos años y que nos relate sobre la historia y el alcance de dicha publicación.

Para comenzar cuénteme en qué año se recibe, qué es lo primero que hace en medicina, cuando y cómo empieza la inclinación por nefrología?

Dr. Carlos A. Vaamonde: Primeramente, le comento que he leído con interés muchas de sus entrevistas publicadas en la Revista de Nefrología, Diálisis y Trasplante, las de Rodo, Challú, Gotlieb, Morelli, Cantarovich y otras.

En cuanto a su pregunta, me recibí en 1954, con Diploma de Honor de la Universidad de Buenos Aires.

Ud. se acuerda que fui practicante del viejo Hospital de Clínicas (1953-1956), el primer año como practicante externo, los dos años siguientes como practicante menor y mayor interno. Hice el residenciado completo, viví en el pabellón de practicantes en una de las salas que miraba a la calle Córdoba. Fue una época de mi vida llena de sorpresas, experiencias y recuerdos generados por el hecho de vivir juntos una veintena de estudiantes que estaban en el período crucial de finalizar sus carreras y lanzarse a ser médicos. La camaradería, competencia y nivel de estudios era extraordinaria. Una experiencia in-

olvidable que creo que ya no existe.

Cuando terminé la residencia ingresé como médico interno a la Sala 4 del Hospital cuyo profesor titular era el Dr. Tiburcio Padilla, el fue quien introdujo ese sistema, que yo me acuerde, una novedad en Argentina, que además de los practicantes y de la residencia que cubría todo el hospital había un médico en una sala de medicina interna que estaba de guardia, que conocía la sala, los enfermos y siempre uno de guardia durmiendo en el tercer piso, donde estaban los dormitorios.

Las monjas del hospital nos tenían "en bandeja", con un espíritu realmente maternal en el trato a los muchachos jóvenes, siempre tenían un café, un té con galletitas para nosotros, recuerdos muy cálidos que no se olvidan.

Fueron mis compañeros Médicos Internos de la Sala 4 Víctor Lizarrague y Alfredo P. Buzzi, el primero falleció en un accidente de autos unos años después y Buzzi hizo una carrera brillante y es en la actualidad Decano de la Escuela de Medicina.

Tuve la suerte de trabajar con tres jefes de medicina que fueron, Tiburcio Padilla, Pedro Cossio y Osvaldo Fustinoni, éste último fue con el que estuve más tiempo. Cuando empecé a hacer medicina interna, el jefe del grupo donde estaba asignado era Pedro Rospide, gastroenterólogo e internista excelente.

El que se ocupaba de temas de metabolismo era Enrique Fongí, una persona extraordinaria que si hubiera actuado en Europa o EEUU en una universidad rica, hubiera sido una figura mundial, hablaba varios idiomas, se suscribía a numerosas revistas internacionales y era una fuente de información científica para colegas y alumnos. Fongí se había enterado que en el Hospital de Aeronáutica había un fotómetro de llama, Beckman, el de la chimenea y que nunca había sido utilizado, lo consiguió para su laboratorio ubicado en el piso 3 de la Sala.



*Antiguo Hospital de Clínicas, 1955:
Dres. Liliana Spinelli, Carlos Vaamonde, Blanca Bello,
Alfredo Buzzi y R. Macchi.*

Este aparato fue el primero que utilizamos para medir electrolitos en el Hospital de Clínicas. El Beckman necesitaba una presión constante de gas y de agua para funcionar correctamente, para ello teníamos que levantarnos a la madrugada y muchas veces no nos acostábamos esperando conseguir una mejor presión de gas y agua. Los electrolitos los empezamos a hacer primero para la sala 4 y después para el resto del hospital. Fue con ese instrumento que hice la mayoría de las mediciones para mi trabajo de Tesis sobre “las alteraciones de la volemia y de los electrolitos plasmáticos en el curso de la insuficiencia cardíaca congestiva”. Fue el Dr. Fongi mi padrino de Tesis de doctorado en medicina.



*Consultorio Uriburu (Boulogne):
Dr. Carlos Vaamonde 1956.*

Como los salarios hospitalarios eran bien sufridos con un grupo de compañeros del hospital abrimos una clínica en el barrio Boulogne, se llamaba “Consultorio Uriburu”.

Yo no vengo de una familia rica, nos ha ido muy bien en la vida con el esfuerzo de estudio y el trabajo, no tenía auto y nos tocaba guardia una vez a la semana.

Con frecuencia venían a la noche para una urgencia, a veces nos venían a buscar en un carro con caballo, te hablo de Boulogne de esa época, 1955-1956. Solucioné el problema de transporte con la bicicleta del hermano de la Dra. Liliana Spinelli, mi novia.

Poco después compramos el primer vehículo para la Clínica que fue una motoneta italiana.

Antes de tener la bicicleta, una noche, a las 2 de la mañana, tocan el timbre y un señor me dice, doctor tengo un bebito que tiene fiebre muy alta, había venido en su bicicleta y le pregunto, pero como vamos a ir, a veces para emergencias se podía conseguir

un taxi pero nunca a esa hora. Entonces el hombre que vivía lejos me da su bicicleta y fui pedaleando mientras el corría al lado hasta llegar a su casa. Esas son cosas que se viven por haber practicado medicina de pueblo.

Con dos de mis compañeros del Clínicas y de guardias en Boulogne que viven en EEUU mantengo a través de los años una estrecha relación, Félix Fernando Madrid internista y reumatólogo en Detroit (Universidad de Wayne State) y la Dra. Luisa Stigol que practicaba pediatría en Boston. Ambos como yo, están retirados.

D.N.M.: Cómo se desarrolla su interés en la Nefrología y cómo llega a trabajar con Víctor Raúl Miatello?

C.A.V.: Mi interés en el riñón nace de los estudios de la regulación en el organismo, del agua, electro-



Dr. Víctor Raúl Miatello

litos, del control ácido base y el papel fundamental que tiene el riñón sobre ellos. Formé parte del grupo de jóvenes médicos que trabajaron en el laboratorio de Medio Interno del Dr. Fongi, jefe del Departamento de Investigaciones del Instituto de Semiología (Sala 4).

Al Dr. Miatello lo conocía muy bien pues era el jefe del Departamento de Publicaciones del Instituto.

Como llegué a trabajar con él, te lo relataré tal cual como ocurrió. Un día estábamos, Emilio Gauna, Carlos Centurión, Hugo Morosi trabajando en el laboratorio con Fongi y entra Miatello quien dice: "Chicos, quien quiere venir a mi consultorio a trabajar", todos dijimos a la vez, "yo", pero como me encontraba su lado me dijo, "Pibe, vos querés venir a trabajar conmigo, arreglemos los horarios".

Así comencé a trabajar en el Clínicas empezando a las 4 de la mañana hasta las 3 de la tarde y después me iba en tren al consultorio de Miatello en Banfield, hasta que me pude comprar una motoneta.

Víctor Raúl era un hombre incansable y a la una de la mañana yo no daba más, entonces él me decía: "che pibe ya estas listo, vamos a hacer la ronda nocturna en el auto", esta ronda era por Lomas de Zamora y Banfield que eran los lugares por los cuales se movía.

Puse un consultorio también en la zona y empecé a tener enfermos que me los pasaba él, hacíamos consultas juntos y también íbamos a un sanatorio donde estaban Medel que era el urólogo y Osvaldo Falcón patólogo, quienes fueron los que participaron cuando escribió el libro de Nefrología.

Víctor Raúl fue un hombre extraordinario, abierto, inteligente, con una avidez para los nuevos avances increíbles.

D.N.M.: Sí, también estaban en la zona trabajando con él y participaron en el libro, Moledo escribiendo sobre fisiología, Oscar Morelli con los estudios funcionales y recuentos de Addis. No quiero olvidarme, no sé si eran de la zona de Banfield y Lomas de Zamora, del Dr. Plans que escribió el capítulo de radiología y la Dra. Beatriz Carvajal sobre laboratorio.

Doctor, estuve en el cierre del Congreso Latinoamericano en Río de Janeiro, mayo 2007, cuando Emmanuel A. Burdmann, Presidente de La Socie-

dad Latinoamericana de Nefrología e Hipertensión (SLANH), le solicito a Ud. que hablara sobre Víctor Raúl Miatello. Esto fue previo a la entrega del premio que lleva su nombre y le pidió que contara alguna de esas ricas e interesantes anécdotas, que me gustarla que las repita.

Además si mal no recuerdo Ud. recibió este premio en alguna ocasión.

C.A.V.: En Río de Janeiro fue la quinta entrega del premio, el primero fue el que me dieron a mí en Chile en 1996, el segundo fue compartido entre Manuel Martínez Maldonado de Puerto Rico y Bernardo Rodríguez Iturbe de Maracaibo actual presidente de la SLANH.

El tercero se lo dieron a José Weisinger, el cuarto fue otorgado a Eduardo Slatopolsky en 2004 y el último ahora en Río de Janeiro a Néstor Schor de San Pablo.

El premio de la SLANH que honra la memoria de Víctor Raúl Miatello fue instituido para reconocer a la persona que se ha distinguido por sus contribuciones científicas y por su labor para el avance de la SLANH y la Nefrología Latinoamericana. El mismo se entrega desde 1996 en cada congreso de la SLANH.

Continuando con tu pregunta sobre Víctor Raúl, muchas veces volvíamos de Buenos Aires juntos, o si por alguna causa yo estaba antes en Banfield y sabiendo que a eso de mitad de la tarde después de ver enfermos en Buenos Aires regresaba, iba a su casa donde estaba su esposa Filo, una hermosa mujer que me trataba como a un hijo y charlábamos hasta que él viniera. Esto era como un corte en el día para él, porque Víctor Raúl llegaba, se sentaba rodeado por su esposa, su secretaria, su chofer y ayudante y yo, y como hombre incansable y tremendamente inquieto, mientras hojeaba una revista de medicina, almorzaba y le decía a su mujer, "léeme eso, quien me llamó, para qué?" y a mí me dice, "a quien tenemos que ver hoy? a este enfermo lo ves vos".

La vida ordenada que yo llevaba con desayuno, almuerzo, un café a la tarde y cena se transformó, pues Víctor Raúl desayunaba y almorzaba a las 5 de la tarde, no tenía horarios y no tengo dudas que no se preocupaba por su salud.

Yo había alquilado una habitación en una casa de familia donde tenía mi residencia temporaria, después puse un consultorio que compartía con dos dentistas amigos en donde estuve hasta el año 1961, fecha en la cual me casé, y fui a vivir a Estados Unidos por un año ... que se convirtieron en 46.

Te voy a contar la anécdota que me pediste que relate en la reunión de la entrega de premios en Río de Janeiro. Una noche de invierno, íbamos por caminos de tierra en las afueras de los barrios de Lanus, de repente aparece un auto que frena y nos corta el paso, cuando nos damos cuenta nos están apuntando con un revólver y pensé acá se acabó todo, eran dos y uno de ellos dice: "pero che, baja el caño es Víctor Raúl" y le dice "doctor, qué hace acá Ud., no puede andar solo por estos lugares". Nos dijeron "vienen con nosotros" y nos llevaron, esperaron y escoltaron hasta salir del barrio.

Eso nos pasaba regularmente en Boulogne cuando pusimos la clínica, había entre las dos estaciones villas miserias.

Era una época de los grupos peronistas duros y gente muy pobre. Nos reconocían como médicos por lo que pasábamos y entrábamos a atender, caminando por calles y callejones entre casas armadas de cartón en las que no faltaban la foto de Perón y las banderitas. La gente se enfermaba y había que atenderlas donde fuera.

Después me enamoré de la muchacha más linda de la escuela de medicina, Liliana Spinelli, con la que tuve un buen noviazgo y nos casamos.

Tuvimos la chance de obtener una beca de la Universidad de Buenos Aires. David Gotlieb la solicitó para ir a Francia al servicio de Jean Hamburger.

Mi amigo Rubén Lancestremere me convenció que fuera con quien el había estado dos años. Salomón Papper, él en su 3er. año y yo fuimos a Richmond Virginia en EEUU para trabajar con Papper, que era el jefe de Nefrología en el Medical College de Virginia.

Papper había sido discípulo de uno de los maestros de la nefrología mundial Maurice Strauss, a quien yo consideraba una figura extraordinaria. No me entrené con él pero uno de los primeros libros extranjeros que compré estando en la Argentina fue el que Strauss escribió sobre metabolismo de agua y electrolitos, una obra maestra.

Después Strauss con Louis Welt publicaron el fa-

moso libro de enfermedades del riñón, donde escribí capítulos con Papper sobre el hígado y riñón e hipertensión arterial.

Nunca me voy a olvidar de las reuniones de investigación clínica y básica que en aquellos años eran en Atlantic City, un lugar de hermosos hoteles antiguos, playa, casinos y restaurantes.

A los médicos jóvenes, los maestros nos llevaban para presentar los trabajos. En esa época las Sociedades de investigación concurrían, no existía la de Nefrología, estaba la American Society of Clínica Investigación y las Sociedades Regionales de Investigación que convergían a reunirse, en primavera, en Atlantic City. Había una cadena de hoteles con un paseo de madera muy antiguo bourdwork, los maestros se reunían con los ex alumnos y los compañeros pasaban y saludaban, era una cosa de gran confraternidad, no existía la influencia actual de la industria. Por supuesto no había sesiones simultáneas, sólo había que estar en el gran salón, cuando empezaban las subespecialidades, estaba la sección de riñón, la de electrolitos que se hacían una antes y otra después de la cena.



Dr. Salomón Papper

Me acuerdo de estar paseando por el bourdwork y Maurice Strauss me ve pasar y me llama, me dice “Carlos, vos lo conoces a Kimmelstiel?”, y me presenta al famoso patólogo de la lesión de la diabetes renal. Esto es como si está San Martín y al ver pasar a Belgrano le dice a un amigo, fulanito, vos conoces a Belgrano?.

Va pasando el tiempo, muchos de sus compañeros fallecen o se retiran, va quedando mas solo, continuaba yendo a las reuniones, se sentaba en la segunda fila y como se podía fumar en las reuniones, con su pipa en la mano. De vez en cuando levantaba la mano y siempre decía: “Strauss Boston” que es como decir “Sarmiento Argentina”, un hombre fantástico, guardaba uno o dos asientos para que se sentara alguien que él conocía y poder hablar.

No me olvido de una vez que Strauss despues de escuchar una presentación de un trabajo experimental sobre excreción renal de sodio en perros, se levantó, pidió el micrófono y dijo “Strauss, Boston, quiero felicitar a los autores de este trabajo por haber demostrado en el perro lo que nosotros demostramos en el hombre hace 10 años. Muchas gracias”.

D.N.M.: Cuántos años estuvo con Miatello antes de irse a Estados Unidos?

C.A.V.: Con Miatello estuve desde 1952 hasta 1961, unos 10 años que trabajé intensamente y lo viví al hombre, porque me pasaba dos o tres horas todas las noches en su auto visitando pacientes y con él empecé a hacer y publicar trabajos. Antes de irme a Estados Unidos ya se habían editado 10 trabajos, 3 de ellos con él.

D.N.M.: El libro “Las nefropatías a través de la biopsia renal por punción” de Miatello, lo escribió en esa época?

C.A.V.: No, antes, fue el primer libro de él sobre el tema, creo que había escrito algunos capítulos para otros libros.

D.N.M.: Qué modelo de riñón artificial uso en EEUU?

C.A.V.: El Travenol, como el que teníamos en el Hospital de Clínicas. Cuando fui a Estados Unidos habían decidido en el Medical College of Virginia comprar uno igual y contaban con que los ayudara a montarlo, porque tenían una de las antiguas máquinas de Kolff Brigham con un cilindro en donde se enrollaba el tubo de celofán.

En 1961, en el Medical College of Virginia, hacer diálisis era una cosa no común, no había un lugar específico para hacerla, Papper tenía dos laboratorios en uno hacíamos la investigación clínica, en el otro estaba el laboratorio, en el cual en un costado estaba el riñón artificial tapado para que los enfermos no lo vieran.

Cuando había que hacer una diálisis la teníamos que hacer de noche porque el hospital no permitía hacerla durante el día. Era una época en que era prolongada y eran horas de diálisis, nos pasábamos toda la noche trabajando, hacíamos diálisis nocturnas, era un mundo nuevo. Ud. dializó de noche?

D.N.M.: Cuando comencé en forma privada tenía tres riñones, un prototipo armado en aluminio y acrílico para presión positiva Coil, y dos más de bobina, marca Nefrón y Nefrosec, llego un momento que había cubierto los tres puestos en tres turnos por día los dos días, con 12 enfermos.

Ante la imposibilidad de ampliar el servicio por causas económicas ya que uno recién comenzaba y de abajo, implementé el turno nocturno de lunes, miércoles y viernes, y no conseguí médico para cubrirlo, o sea que al trabajo normal de todo el día que yo tenía le agregué tres veces por semana de 11 de la noche a 6 de la mañana, diálisis. Fue matador lo realicé varios meses.

En la Sociedad Nefrológica Argentina, Ud. llegó a actuar antes de viajar a EEUU?

C.A.V.: Sí, presenté algunos trabajos. Llegamos a hemodializar a un lactante en el Hospital de Clínicas en la sala a cargo del Dr. Garrahan. El trabajo relatando el primer uso en la Argentina del riñón

artificial en un lactante de 12 meses fue presentado en la primera reunión de la Sociedad Argentina de Nefrología el 24 de noviembre de 1960.

D.N.M.: En algún momento no hace mucho después de la entrevista que le realice y publiqué de Córdoba al Dr. Federico Garzón Maceda me contó que en dicha provincia se había dializado con riñón artificial de bobina a una lactante con síndrome urémico hemolítico y me refirió que fue el primer niño dializado y no publicado en la Argentina.

Con el estilo y forma que le quiero imprimir a estas entrevistas, lo transcribo tal cual me lo refieren y en muchas ocasiones y por supuesto en esta recibí el llamado telefónico de la Dra. Norma Zanetti para aclararme que la primera diálisis en chicos se había realizado en Buenos Aires y en especial en el Hospital de Clínicas, es esto que Ud. esta relatando.

C.A.V.: Claro, la hicimos nosotros, y la experiencia fue publicada en *Pediatría Panamericana* (Buenos Aires) 6: 67 – 71, 1961.

D.N.M.: Por lo que tengo entendido Ud. estuvo en Nueva México?

C.A.V.: Después de estar un año en Richmond a Papper, lo nombraron chairman de medicina en la Universidad de Nueva México que se acababa de fundar en Alburquerque.

Había dos hospitales uno del Condado y el otro de veteranos bastante grande al lado del aeropuerto en una base militar que existía en la zona, enseguida cubrimos los dos.

Instalamos en 1962 en el hospital del Condado un riñón Travenol que era la única máquina de diálisis para todo el estado que tenía un millón y pico de habitantes.

Usamos el Travenol en una muchacha de 18 años, embarazada de 4 ó 5 meses, en estado de coma profundo por intoxicación por glutetimida. Llamamos a Centros Universitarios con Unidades de Diálisis

preguntando si se conocía el efecto de la diálisis en un feto de 4 a 5 meses, no había nada publicado en esa época (1965).

La enferma se despertó después de 10 horas de diálisis. El bebé nació sin aparente patología y decidimos publicar el caso. En ese momento encontramos que había sólo tres referencias de diálisis en embarazadas, pero todas indirectas, no estaban en revistas de la especialidad. Ya había surgido y se había establecido la diálisis peritoneal, vimos que el método tenía importancia para ciertos lugares en que no era tan buena la situación económica y las posibilidades de un material más sofisticado no existía, este método, podía resolver el problema.

Papper, me dio carta blanca para hacer investigación y seguir las tres áreas que él estaba haciendo en esa época, mientras él se ocupó en desarrollar el Departamento de Medicina.

Una era el rol del sodio en la hipertensión, el fenómeno que se había descrito en esa época era la natriuresis exagerada de los hipertensos. Ese fue el primer trabajo en EEUU, que nervioso y atemorizado presenté con un experimento muy lindo en las reuniones de investigación de la Primavera (*"Spring meetings"*) en la sesión general del American Society of Clinical Investigation. Luego fue publicado en el journal of Clinical Investigation que era la revista top de medicina.

Los otros dos temas de investigación clínica eran, el estudio de la función renal en la cirrosis, incluyendo el síndrome hepatorenal, y la función renal en el hipotiroidismo.

En 1968 nos mudamos a Miami, por una circunstancia personal de mi jefe que le descubrieron un mieloma múltiple, cuyo diagnóstico inicial lo hicimos con el fellow que estaba conmigo, esas cosas que no se olvidan, que a uno lo golpean. Papper era como un hermano para mí. En esa época el mieloma era una enfermedad casi intratable.

Viene él que era un hombre muy circunspecto y ubicado y dice *"me hacen un test de esta orina?"*, era el 24 de diciembre a la mañana, estábamos terminando las cosas en el hospital, las mujeres de nosotros protestando, *"hoy es nochebuena y todavía están en el hospital"*. Al mirar la muestra tenía la intuición de que era de él porque no tenía nombre, y le dije al fellow, vamos a hacer un análisis completo.

Cuando hacemos las proteínas con la prueba de la tira, da negativo y sospechando la presencia de proteínas anormales agregó 3 gotas de ácido nítrico y veo la formación del halo blanco de proteínas flotando y tuve la confirmación de la sospecha.

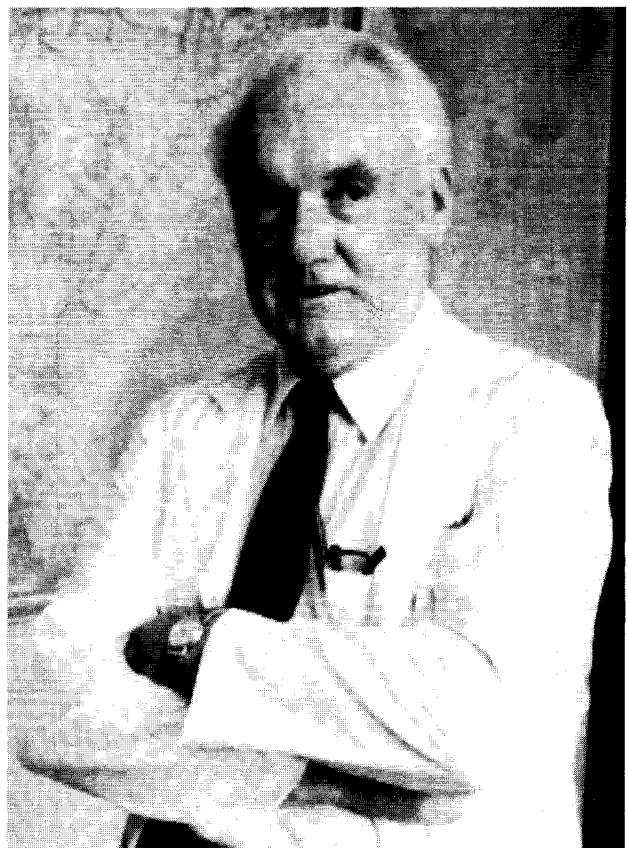
Lamentablemente este diagnóstico fue confirmado luego en Nueva York por tecnología más avanzada, pero nunca olvidaré la tristeza que nos dio aquella navidad de 1968.

Estuvo en Miami como jefe de medicina del Centro Médico para Veteranos y Co-Chairman del Departamento de Medicina de la Universidad de Miami por 3 años.

Por 12 años fue chairman de medicina de la Universidad de Oklahoma. Durante todos esos años mantuve la amistad con él y en realidad fui su nefrólogo a la distancia y mi laboratorio en Miami continuó haciendo todas las pruebas renales para él.

Papper sobrevivió a su mieloma por 16 años, falleciendo en 1984.

El chairman de Medicina en Miami era el Dr. William Harrington, un gran amigo de Papper.



Dr. William Harrington

Harrington, otro de mis “héroes” era una personalidad extraordinaria, un típico bostoniano de origen irlandés, famoso hematólogo, de muy pocas palabras pero con un gran corazón. Convirtió al Departamento de Medicina de la Universidad de Miami en un centro médico, educativo y de investigación de primera clase. Harrington tenía una pasión por Latinoamérica por la cual viajó mucho. Tuve el gran gusto de acompañarlo en sus viajes a Colombia, Argentina y el Caribe.

Desarrolló en Miami un programa para médicos jóvenes latinoamericanos con residencias en medicina y especialidades que fue de gran éxito.

En él, encontré la misma grandeza de mis maestros de Argentina.

Falleció joven, en 1992, una semana después del devastador huracán Andrew que arrasó al sur de Miami.

D.N.M.: Cómo fue su carrera en EEUU?

C.A.V.: En Miami desde 1968 a 2002, fui Profesor

Adjunto de Medicina, Jefe de Nefrología del VA y Co-director del programa de entrenamiento en Nefrología de la Escuela de Medicina.

En 1975, fue promovido a Profesor Titular de Medicina y me retiré como Profesor Emérito en el 2001.

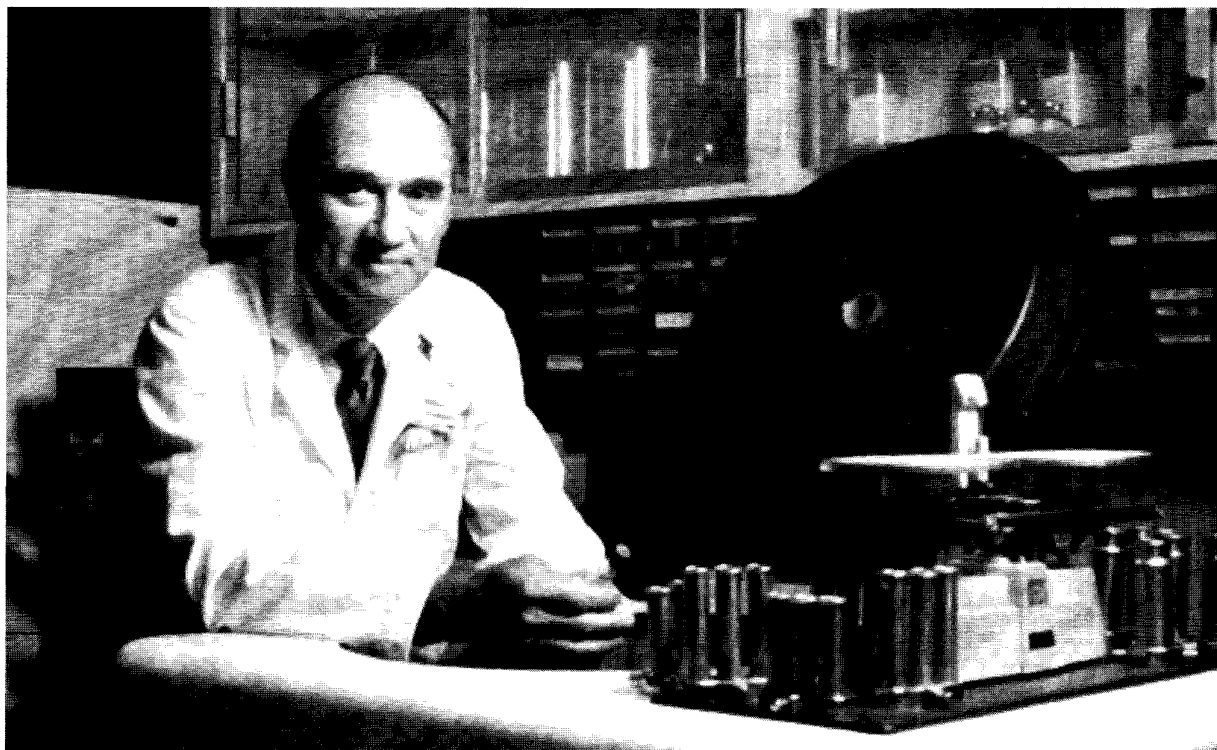
Nos mudamos con mi esposa Liliana a New York para estar cerca de nuestros hijos y nietos.

En el servicio teníamos una Unidad de Diálisis muy linda, moderna, en los últimos años nos instalaron módulos Fresenius, no es una propaganda, es que son máquinas muy eficientes.

Formamos un grupo de 4 médicos, un cubano Guido Pérez que había estudiado en Cuba medicina, y terminó su carrera en Miami, brillante, con interés en las glomerulopatías y que fue el jefe de nuestra unidad de diálisis.

Dos de nuestros ex fellows James R. Ester que fue nuestro especialista en ácido base, agua y electrolitos; y Ulrich Michael Oster que hacía estudios fisiológicos, incluyendo micropunturas.

Fue una época de esplendor, teníamos 4 salarios completos para nefrología, y nos podíamos dedicar full time a la investigación.



Dr. Carlos Vaamonde en su laboratorio de investigaciones del Centro Médico de la Administración de Veteranos.

Teníamos un laboratorio grande con 3 habitaciones y Guido además, tenía su laboratorio propio. Me dediqué a la parte de fisiopatología y nefrotoxicidad en los últimos años, con modelos experimentales. Al poco tiempo se incorporó al plantel un médico que ya vino formado del Hospital Peter Bent Brigham en Boston con Merrill, Murray Epstein, un hombre difícil pero de gran valor, y que hizo mucha investigación sobre la función renal en la cirrosis e hipertensión y hoy es un experto muy reconocido. Publicamos, a través de esos años, cerca de 700 trabajos de investigación, tuvimos una época muy productiva

D.N.M.: Tiene que haber sido una época muy linda para Ud. en un grupo muy interesante. Además de la tarea en investigación creo que pudo desarrollar algo que le gusta mucho como es la enseñanza, ya que pasaron muchos colegas por su servicio a aprender.

C.A.V.: El número exacto de nefrólogos que habré entrenado con participación intensa y personal a través de todos estos años fueron entre 130 y 140 fellows, de distintos países, muchos de Latinoamérica, Brasil, Argentina, Perú, Chile, Colombia, Bolivia, Ecuador, también de Centro América, algunos europeos, muchos cubanos que vivían en Miami, y por supuesto muchos americanos.

Lo otro que hice fue siempre un anhelo, volver a la Argentina.

Al principio porque no teníamos dinero y dos hijos pequeños, después cuando estuvimos establecidos y pudimos viajar, venía 1 ó 2 veces por año ya que vivían mis padres aquí. Generalmente me quedaba unas semanas y cuando venían los chicos, agregaba alguna a las vacaciones.

Tuve un año sabático en Bélgica en la Universidad Católica de Lovaina en 1984, con un grupo encabezado por Paul Tulkens, haciendo investigación sobre la nefrotoxicidad de los aminoglucósidos a nivel celular, en el Instituto de Ciencias Biológicas y Moleculares de dicha Universidad en Bruselas, fue una experiencia extraordinaria.

D.N.M.: Cuando comienza su participación en la Sociedad Latinoamericana de Nefrología e Hipertensión (SLANH)?

C.A.V.: Siempre quise volver a la Argentina y cuando mi nombre empezó a hacerse conocer, la gente me invitó mucho a visitar países latinoamericanos a dar conferencias, enseñando cosas, y prácticas adaptables muchas veces a las condiciones locales. Estuve relacionado con la SLANH desde su formación el 10 de noviembre de 1970 en Córdoba por Víctor Raúl Miatello.

La misma, al comienzo, funcionaba "a pulmón" porque no había plata, Miatello ponía de su bolsillo, fue el primer presidente, el segundo fue el mexicano Herman Villareal, un hombre muy inteligente que formó mucha gente en México.

Hubo en México desde hace tiempo una división entre dos sectores de los nefrólogos que todavía persiste.

Espero que la nefrología mexicana esté unida en sus esfuerzos para los congresos del 2009, 15° Congreso Latinoamericano con el 6° Iberoamericano.

D.N.M.: Me acuerdo de Villarreal, sabe desde cuando, de aquel segundo Congreso Latinoamericano de Nefrología que hubo en el Plaza Hotel, presidido por el Dr. Víctor Raúl Miatello, acá en la Argentina, en el año 1974, al cual él vino.

C.A.V.: Me acuerdo muy bien de él, yo lo conocí cuando estaba en Albuquerque, Nueva México, porque un médico de una de las provincias del norte, Chihuahua que está en el límite con Estados Unidos, lo invitó a él, y él sugirió que me invitaran a mí a una conferencia en Ciudad Juárez.

Ese fue mi primer toque internacional, a poco de llegar ahí lo conocí, fue una cosa buenísima, probablemente se van a enojar los mexicanos por lo que voy a contar.

Teníamos que dar una serie de conferencias que terminaban en un curso de 4 horas, luego había un cóctel y una cena.

Yo estoy esperando, listo, preparado con mis diapositivas en el hotel para que me vengán a buscar,



III Congreso Latinoamericano de Nefrología (1976): Drs. Vaamonde Carlos, Víctor Raúl Miatello y Hernán Villareal.

hotel en que estaba con mi familia, mis suegros, los chicos de 5 y 6 años y pasaban los minutos, las horas, “esta gente se olvidó de mí”. Llamó a uno de mis contactos y me dice: “*no se preocupe, despacito, tómese un trago, lo vamos a ir a buscar*”.

Llegamos al lugar, estaba lleno de gente, había como 150 personas, todo el mundo hablando, se conocían entre ellos, los médicos generales y los nefrólogos, si bien no había muchos especialistas en esa época.

Terminamos a la una de la mañana, entonces pregunto “*nos vamos?*”, a lo que me responden “*no, ahora es la fiesta y dónde está su familia?*”, me hicieron ir a buscar a mi mujer, mis hijos y suegros. Pasamos una de las noche más fantásticas que Ud. se imagine, era una fiesta, baile con mariachis, fuegos artificiales que terminó a las 6 de la mañana, los chicos míos nunca habían visto una cosa así, estaban enloquecidos.

D.N.M.: *Cuáles considera que fueron sus maestros?*

C.A.V.: Algo bueno debo tener pero no quiero ser orgulloso, tuve suerte en Argentina con mis maes-

tros, diría yo, en medicina interna Rospide y Fonggi.

Fonggi en metabolismo y enseñarme que había que saber la fisiología para entender lo que estaba pasando (Claude Bernard “*Lecons de Physiologie opératoire*”, Paris 1879).

Una persona que no mencioné, es el Dr. Rodolfo Dassen, tuve la fortuna intelectual de verlo actuar en la sala 4 en sus clases magistrales de los sábados.

Le voy a contar una anécdota con él. Había un enfermo en la sala con un diagnóstico difícil, ya me olvidé la temática del mismo, que me fue asignado, consulté con todos los colegas y al final me sugieren que se lo presentara al Dr. Dassen, “*no, pero como le voy a presentar al Dr. Dassen*”, tenía miedo, entonces pienso voy a hacer una estrategia y espero que él esté por irse y le pregunto: “*Dr., disculpe tengo un enfermo lo podría consultar con Ud.?*”, a lo que me responde: “*No, me tengo que ir a mi casa a almorzar, que pena no, Ud que hace a las 3 y media de la tarde?*” y a mi se me cayeron los pantalones. Nada..., le respondí. - *Espéreme aquí a las 3 y media, tenga todo el material y todas las radiografías, concluyó él.*

Me desesperé, la sala vacía de médicos, le conté a las monjas quienes me dicen, no, si el doctor Dassen parece muy serio pero es un santo, no se preocupe le vamos a traer unas galletitas y un té.

A las tres y media vino, se dio cuenta que estaba muy nervioso, me manejó como un padre, esas cosas las tengo en el corazón, impresionante.

D.N.M.: *En la entrevista realizada al Dr. David Gotlieb, hablamos de Rodolfo Dassen, jefe de Clínica de Sala 4 donde él estaba.*

Le cuento que era hijo de Claro Cornelio Dassen, un brillante ingeniero y doctor en matemáticas graduado en ambas carreras con medalla de oro y Rodolfo Dassen, uno de sus seis hijos, dominaba perfectamente el francés, inglés, alemán y traducía sin dificultad el italiano y el ruso, murió en el año 1953 a los 46 años de edad de un A.C.V, fue músico Dassen?

C.A.V.: Era violinista, un músico extraordinario.

Sí, se murió muy joven, de ruptura de un aneurisma cerebral.

Los que trabajaban con él lo adoraban. Ud. leyó el libro de medicina que él escribió?.

D.N.M.: *No, no tuve oportunidad.*

C.A.V.: Las cosas que este hombre escribió de medicina y la visión que tenía de la vida social, de la política, de Hitler, de lo que era el mundo.

Un hombre extraordinario, que además ante mi pedido por la patología del enfermo, con mucho tino me llevó de la mano al diagnóstico, que por supuesto acertó, era un fenómeno. Dassen era un maestro internista.

De la nefrología, tengo que decir que mis maestros en Argentina fueron Víctor Raúl Miatello y Enrique Fongi.

En EEUU Sol Papper que fue para mi maestro, mentor, colega y amigo.

D.N.M.: *Dígame algunos hitos científicos, que*

Ud. considera importantes o claves en el desarrollo de la nefrología mundial y de la Argentina?

C.A.V.: Me hace pensar. Yo diría que a nivel mundial, ha sido el desarrollo de la posibilidad de trasplantes, a pesar que no se ha llegado al número ideal por el problema de la selección de órganos y el hecho de tener que dar drogas para controlar el rechazo.

Sería interesante llegar a descubrir algo que pueda modificar la genética y no haya necesidad de tener que dar inmunosupresores.

En nefrología pienso que estas cosas nacen de la ciencia básica y los trasplantes nacieron de eso, sería un ejemplo de una formidable aplicación de la ciencia básica a la clínica.

La nefrología argentina, es más difícil ya que acá hubo gente que realizó estudios básicos en fisiología y estoy hablando de historia antigua.

Por ejemplo la angiotensina que ha sido algo que se hizo aquí como en otras partes del mundo pero acá con mucho mayor valía por la limitación de medios, eso me parece un avance extraordinario a nivel local.

El trabajo de punta que hizo el pediatra argentino que murió Carlos Giannantonio, estoy seguro que si él hubiera vivido un tiempo más habría logrado un gran desarrollo.

Hay gente que ha hecho mucho, en los países que no tienen las facilidades y la estructura que los soporta. Ocurre que a veces en esos países latinoamericanos y también aunque menos, en Estados Unidos, una fundación o alguien dona dinero para una obra, y todo el mundo se pone contento.

Después pasa el tiempo, y cuando el aporte inicial se acabó es como que está todo hecho pero la realidad es, que el edificio no puede mantenerse solo, hay que continuar pagando salarios y apoyando los programas.

Es entonces cuando la juventud se decepciona, porque todas las familias tienen que vivir y la dedicación absoluta tiene que ser remunerada.

En Latinoamérica, y no sólo en la Argentina, hay centros de excelencia.

Cuando fui presidente de la SLANH, me preguntaba que podíamos hacer para mejorar la nefrología, y la respuesta fue, la educación. Es una de las cosas

más importantes, en primer lugar de los médicos, del público, la sociedad, por encima de todo de los políticos y los gobiernos como una prioridad.

D.N.M.: *Sí, no hay ninguna duda de que tendrían que tener una actitud distinta, tanto de la sociedad como los políticos con una economía que entienda que la inversión en educación e investigación es prioridad para el desarrollo de las ciencias y de un pueblo.*

C.A.V.: No sé si esto que voy a relatar le molestará a alguien.

Había venido, como casi todos los años, al Hospital de Clínicas, al despacho de un profesor amigo y hablando de un tema de actualidad ante un médico joven, un poco arrogante, sobre el reciente premio Nobel de medicina otorgado en 1983 a César Milstein, el argentino que trabajaba en Oxford.

Mi amigo me hizo la siguiente pregunta: *considerarías volver a la Argentina?*, a lo que le respondí, *si tuviera posibilidades de enseñar.*

El médico dijo, pero Ud. no hizo la carrera docente. Yo había empezado la carrera docente pero me fui a EEUU, por lo que la tuve que dejar, pero pensé a este hombre lo tengo que parar y es entonces que le pregunto, *imagínese que el Dr. Milstein decidiera venir a la Argentina a enseñar y no hizo la carrera docente?* Ah, no puede enseñar, me contestó.

Desafortunadamente, hay personas como este médico, con esa negación de la realidad, sin darse cuenta que hay gente con mucho para dar y con un gran deseo de enseñar.

D.N.M.: *Además de lo que sería la enseñanza personal directa, otra forma de brindar conocimientos en la especialidad son las becas, tanto para el que está estudiando como para el recién recibido.*

C.A.V.: Estoy muy orgulloso con ese tema como le dije a Burdmann cuando lo mencionó en el Congreso de Río de Janeiro durante la entrega de premios de la SLANH.

El presidente que es un hombre excelente, cuando

mostró todas las becas que la SLANH ahora ofrece y su trabajo sobre las mismas, le comenté, *sabés que yo fui la persona que impuso las primeras becas en la SLANH?*

Durante mi presidencia de la SLANH (1988-1991) pensé que había que ayudar a la gente joven e hicimos el reglamento para solicitar becas de viaje: edad menor de 40 años, actuación en medio académico, envío de un trabajo de investigación al congreso de la SLANH y propósito de regresar a su país de origen.

Pero durante mi presidencia no teníamos fondos en la sociedad, con el apoyo de la industria y los congresos internacionales empezó a haberlos.

Estábamos tratando de desarrollar el tema de las becas y hablando con mi amigo americano, Roscoe Robinson, que fue el primer editor de *Kidney International*, jefe de nefrología de Duke University por muchos años, hombre muy especial y simpático, que conocía y entendía América Latina, en un congreso de Lima-Perú. Sentados uno al lado del otro, el aula repleta con 400 personas, pasan las horas el break, me mira muy impresionado y me dice *"Carlos no lo creo, no se ha movido nadie, esto no pasa en Estados Unidos, todo el mundo va de un lado a otro, escuchan lo que quieren"* y le digo, *"es el hambre que tienen de aprender"*.

Le pregunto, me puedes ayudar a becar a esta gente. En ese momento, él era presidente de la Sociedad Americana de Nefrología, y tenía un manejo de dinero discrecional, le pedí 5000 dólares, a lo que accedió, si le hubiera pedido 10.000 ó más, me los hubiera dado. Luego conseguimos además fondos de la industria.

D.N.M.: *Y qué logró hacer con ese aporte?*

C.A.V.: Así conseguimos pagar el viaje y estadía, a Quito, de 31 médicos de 13 países latinoamericanos. En la fotografía adjunta, se ve a un grupo de becarios con miembros de la directiva del SL-AHN.

D.N.M.: *Cambiando de tema, Ud. sabe que yo estuve durante varios años trabajando en la SLANH*



VIII Congreso Latinoamericano de Nefrología Quito - Ecuador Octubre de 1991

Becarios de la SLANH que asistieron al congreso en Quito Ecuador (1991): Fila de atrás: Drs. Carlos Vaamonde, José Weissinger, Guido Pérez, Galo Garcés y David Santos.

en el Comité para el estudio de la realidad de la Nefrología en Latinoamérica?.

Tenía dos subcomités, el de Data a cargo del Doctor Amilcar Challú en donde trabajábamos la Dra. Diana Feler y yo por la Argentina y un representante por cada país latinoamericano.

Y el de Salud Renal a cargo de los Drs. Rafael Burgos Calderón y Santos Depine que continúa funcionando en la actualidad.

*Con Amilcar y Diana llegamos a trabajar durante mucho tiempo y creo que uno de los resultados fue el libro *La Nefrología en Latinoamérica*. Cuando él murió nos retiramos con Diana quedando solo la comisión de Salud Renal.*

C.A.V.: Amilcar fue una persona completa e interesante. Yo me peleé muchas veces con él durante mi presidencia, porque él quería separar a los países del cono sur de los del norte.

Yo lo respetaba a él con las cosas que hacía, pero le dije, porque vos querés separarlos si la única posibilidad que tenemos es mantenernos unidos, fi-

nalmente se dio cuenta y la SLANH prosperó, está firme y es ahora reconocida internacionalmente.

D.N.M.: Él fue uno de los que trabajó mucho con el Dr. Fernando Valderrábano para lograr realizar actividades conjuntas entre la Sociedad Española y Latinoamericana, los Congresos Iberoamericanos.

C.A.V.: A Ud. le voy a mandar algo que le va a gustar, porque detrás de un hombre exitoso siempre hay una mujer.

En 1992 en Barcelona, se realizó el primer Congreso Iberoamericano. Recuerda que lindo que fue, estábamos en un hotel recién inaugurado, en la zona donde está el Palacio de la Princesa.

Vuelvo del Congreso un día, y mi mujer me da un poema que escribió esa mañana sobre España y Latinoamérica, el tema era que había que construir un puente de amor para encontrarnos.

Manzor, se lo voy a mandar. Cuando lo leí, le pre-

gunté vos lo escribiste, y me dijo que se había inspirado en este lugar tan bucólico en que estábamos tan contentos los dos.

Se lo mostré a Martínez Maldonado, que tiene libros de poemas publicados, me preguntó cuantos años lleva escribiendo, es la primera vez le respondí.

Entonces, estábamos en la fiesta que fue en ese hangar enorme que era el antiguo astillero real, (las ataranzas reales) había como 3.000 personas y unas bailarinas fantásticas.

Ante el pedido de Fernando Valderrábano de que lea el poema, no le dije nada a mi mujer para que no se escapara. Lo copié con buena letra y se lo hicimos leer. Fue una ovación y los argentinos y españoles vinieron a saludarla.

Se la voy a mandar porque es una cosa muy hermosa.

No hay ninguna duda, la mujer y los hijos son parte de la vida de uno.

Me gustaría incluirlo en esta entrevista como mi homenaje a la persona más querida que me ha acompañado en mi vida.

D.N.M.: Voy a incluir a pedido del Dr. en esta entrevista este poema leído por la Dra. Liliana Spinelli de Vaamonde, en la cena de gala que cerró el primer Congreso Iberoamericano de Nefrología realizado en Barcelona, España el 6 de octubre de 1992 en el marco del 500 Aniversario del descubrimiento de América.

Encuentro

*España, te quiero;
España, con la espalda al océano
y ojos a los Pirineos;
vuelve tu cara y mírame a mí.*

*No tengo ni oro ni plata
pero soy joven y hermosa.
De mis pechos altos, con nieves y cóndores
me brotan las aguas en ríos magníficos
mis cabellos húmedos, en todos los verdes
con monos y loros, orquídeas, serpientes,
con olor a maderas, cacao y café.*

*No tengo ni oro ni plata;
Como no los tengo, me imagino, me invento
sirenas de oro y de plata,
ciudades de nombres sonoros: Macondo
y cuento sus historias.
Como no los tengo, me pinto las caras
y en mis paredes, las revoluciones.
Como no las tengo, canto,
canto en todas las lenguas,
en todos los ritmos,
en todas las pieles.*

*España, con la espalda al océano
y ojos a los Pirineos.
Vuelve tu cara y mírame a mí, ahora.
Soy joven y hermosa y tengo algo
que es muy tuyo y que es muy mío;
los hijos de tus hijos
se han quedado conmigo.*

*España, te espero
el puente,
lo canto, lo pinto, lo invento.*

Liliana Spinelli de Vaamonde
Nefrología Latinoamericana-
Vol.2, Nro.4-Octubre 1995

D.N.M.: Ud. dijo algo que yo considero que es totalmente así, detrás de un hombre que ha logrado cosas, hay una mujer que lo ha acompañado. Que me puede comentar durante su presidencia en la Sociedad Latinoamericana, como sus mejores logros y si no le molesta, que fue lo más malo que le pasó?

C.A.V.: Vamos a empezar por los logros, generalmente cuando Ud. hace algo que es positivo van a empezar las críticas basadas en envidias o gente que no son envidiosas pero están frustradas porque no pueden por los medios con que cuentan hacer o conseguir estas cosas.

Mi presidencia volcó un impulso a la sociedad, se los dije muchas veces desde mi oficina en Miami, la sociedad no tenía fondos, me la entregaron con

2000 dólares y cuando pasé la Presidencia a José Weisinger en Caracas teníamos una buena organización y más dinero que eso.

Usé facilidades de la Universidad de Miami, del hospital, sin tener que pagarlas, cuando empecé a mandar la revista y lo más caro de todo es el correo, me pasaron la cuenta y la tuvimos que saldar, por lo que tuvimos que buscar más fondos.

Es frustrante cuando a uno lo critican, pero yo me propuse extender los conocimientos de la Nefrología, particularmente en los países más necesitados.

Los más poderosos de la nefrología los conocemos: Argentina, Chile, Brasil, México, Venezuela y no mencionó a Cuba una situación especial donde hay gente que ha tratado de hacer las cosas bien.

Creo que hay que concentrarse en los otros países, por eso, durante mi presidencia empujé para que el siguiente congreso, año 1991, se realizara en Ecuador.

Creo que cuando un congreso importante se hace por primera vez en un país pequeño con pocas facilidades casi siempre resulta en una mejoría de las condiciones profesionales locales.

D.N.M.: Le voy a comentar algo que por supuesto es personal y lo digo como miembro que ha concurrido a casi todos los Congresos de la SLANH, y es el hecho, que además de haber estado Ud. de presidente en su período, siempre fue un profesional que estuvo presente y trabajando para la misma, lo que me hace sentir que además de ser un importante colaborador, es una persona muy significativa para la Sociedad.

C.A.V.: Yo tuve la necesidad de participar en la SLANH desde el principio, tal vez por lo que para mí significó su fundador Miatello. Además tenía el afán de volcar lo aprendido en la Argentina donde tuve maestros formidables así como en Estados Unidos y esto es lo que siempre hice en mi vida.

En una época empujé para que el congreso de la SLANH se realizara en Chile, país que tiene la medicina bien organizada, de buen nivel y estable, otras ideas buenas fue hacerlo en Costa Rica y Uruguay.

Con ayuda y en el tiempo la Sociedad fue logrando cosas y haciéndose más poderosa en lo que además colaboró la industria. Ud. puede comparar los primeros Congresos y los de ahora, la diferencia es notable.

D.N.M.: Realmente es difícil valorar el trabajo y los múltiples factores que confluyen en la organización de un evento. Cómo es la relación de la SLANH con la Sociedad Internacional de Nefrología y la organización conjunta de los congresos?

C.A.V.: Sobre ese tema, tengo un poco de incertidumbre. La posición de la Internacional que tiende a sumarse a los Congresos Regionales, que es lo que pasa en la actualidad. De esta manera la Internacional se lo asegura y con el éxito asegurado, en donde ya fue valorado por la Regional el lugar, la época, el clima, la calidad del mensaje y por último el valor de la inscripción.

Emmanuel Burdmann me dijo que estaba apenado con la compañía que organizaba todo desde Suiza para la ISN, y que en realidad el meeting Latinoamericano fue corto, a diferencia de cuando se hacía no agrupado y en uno o dos días.

Siempre estuve envuelto en este tipo de cosas, a los argentinos los asesoré porque me invitaron en toda la preparación, pues conocía mucho a la gente de la ISN que estaban en esa época. Elvira Arrizurrieta cuando se realizó en la Argentina me llamó para estar en el Comité, fue buenísimo, lo recaudado se distribuyó un tercio a la ISN, un tercio a la SLANH y un tercio a la Sociedad local. Esto es de lo que queda para repartir después de los gastos.

Debe tenerse en cuenta que los congresos conjuntos ofrecen la oportunidad de acercar a nefrólogos de todas partes del mundo y facilitar la interacción con la gente de avanzada del mundo científico-académico. Al mismo tiempo pueden cubrir todos los aspectos de interés de la nefrología: básicos, experimentales, genéticos, clínicos, socio-económicos, etc..

D.N.M.: *Qué me puede contar sobre su participación en libros, en la revista de la Sociedad Latinoamericana en la cual es Ud. el Editor desde hace muchos años?*

C.A.V.: He escrito muchos capítulos de libros (34 en total), libros muy importantes, *Diseases of the Kidney*, en 1971, 1979, 1988 y 1993; *Suki's The Kidney in Systemic Disease* 1981; *Massry's Textbook of Nephrology*, 1983, 1989, 1994; *M. Epstein's The Kidney in Liver Disease*, 1978, 1982, 1988, 1993; *De Broe's et al Clinical Nephrotoxins*, 1997, 2003; pero nunca escribí un libro.

La revista me llevó mucho tiempo, 10 años de vida, le puse "sudor y sangre", ahora está en un momento difícil que no sé que va a pasar, cómo va a continuar.

Siempre recibimos críticas y muy poca ayuda. La tarea editorial es dura, y una de las bases para que sea exitosa es tener un sustento económico independiente, lamentablemente, Nefrología Latinoamericana no la tiene. Debo decir que durante los 10 años que la dirigí, le costó muy poco dinero a la SLANH, pero vivimos siempre al día, con dificultad.

D.N.M.: *Nómbreme algún nefrólogo que Ud. considere importante en la Nefrología Argentina y por qué.*

C.A.V.: Históricamente, hay que darle el primer puesto a Miatello porque el abrió las puertas de la Nefrología.

Ud. me hizo una pregunta que me pone entre una cosa dura y una roca, es difícil, porque el médico general o especialista y científico ya no existe, porque el mundo es distinto, el tiempo es acelerado. La gente joven que hay en la Argentina yo no los conozco tanto pero estoy seguro que los hay, con los valores que todos deseamos.

D.N.M.: *Yo he estado eligiendo en las entrevistas, tratando de ir viendo las distintas escuelas que des-*

pués van confluyendo en lo que es la Nefrología hoy en la Argentina.

Sobre Víctor Raúl Miatello, hoy Ud. ha hecho un gran aporte, al igual que en la entrevista que le realicé al Dr. Oscar Morelli, voy a poder completar más datos sobre él cuando pueda entrevistar a la Dra. Norma Zanetti, quien está retirada y a una gran amiga Alicia Fernández.

C.A.V.: Al Dr. Nesmo Yeyati le hizo la entrevista?

D.N.M.: *Sí, salió publicada en el volumen 25 Nro. 3 del año 2005, fue muy pintoresca como lo es Nesmo.*

C.A.V.: Nesmo vivió en mi casa de Miami por una semana, me dejó unas cintas de tangos.

Lo dejamos fumar y lo pasamos muy bien recordando a la Argentina.

Qué otras entrevistas ha realizado?

D.N.M.: *Entre otros Félix Etchegoyen, José Petrolito, Félix Cantarovich, Agost Carreño, Jorge Rodo, etc.*

Comencé con estos artículos en septiembre del 2003 y desde esa fecha he sacado uno por cada revista que ha salido, en total dieciseis. Mi idea es con el material que estoy publicando y parte de las grabaciones no editadas poder escribir un día y volcar todo esto en una historia global de la Nefrología en la Argentina.

C.A.V.: Le agradezco mucho que me haya convocado porque es un honor para mí.

Además quisiera hacerle saber que hay un grupo de nefrólogs argentinos que han salido por distintos motivos del país y que han triunfado en el exterior. Sería imposible y escapa a mi comentario nombrarlos.

Sólo quiero mencionar a algunos de los que actúan en EE UU, Eduardo Slatopolski (San Lois), con un prestigio internacional muy extenso, Juan Car-

los Romero (Mayo Clinic, Rochester), Juan Carlos Allus (Houston, San Antonio), Isidro Salusky (Los Angeles, en Pediatría), Leopoldo Rajj (mi sucesor en Miami).

Por primera vez, en 1980 en Miami, organicé con mi colega Eliseo Pérez Stable una reunión en español, y trajimos un grupo de invitados de Latinoamérica. Salió todo muy bien, pero después por una cosa u otra no la pudimos repetir.

Después quise convencer a la American Society of Nephrology, a que tenían que abrirse para Latinoamérica. Ellos siempre ayudaban con dinero, pero yo consideraba que una conferencia pegada al Meeting Anual de la Sociedad sería muy importante. Me contestaban siempre que no, hasta que un amigo mío llegó a ser presidente de la Sociedad, Bill Bennet de Seattle que me dio el visto bueno.

Tuvimos una interesante reunión en Miami Beach donde fue el congreso de la ISN en 1990 y dos días antes del mismo se realizó la conferencia en español por la que tanto luché.

El día anterior había duda de su éxito, había sólo 50 registrados, parecía que iba a ser un fracaso, a la mañana siguiente estaban haciendo cola, no alcanzaban las secretarías para registrarlos, a tal punto que tuvimos que postergar el inicio porque no había tiempo para registrar a todos, y buscar un salón más grande, fue un éxito total.

Luego, en colaboración con Juan Carlos Allus organizamos varios cursos de postgrados en español dictados por conferencistas invitados de Latinoamérica y España, en conjunto con las reuniones anuales de la Sociedad Americana de Nefrología y la Fundación Nacional del Riñón.

D.N.M.: Creo que es muy importante la educación y poder llegar a una población de médicos como lo logró en esa oportunidad, es para estar orgulloso, es una forma distinta de poder dar y ver las cosas.

Yo tengo mucha gente que quiere ir a los Congresos, pero se les hace difícil económicamente y/o por tiempo, tema en los cuales trato de colaborar. Hábleme de sus hijos, Doctor. Cuántos hijos tiene y qué hacen?

C.A.V.: Tenemos dos hijos, que voy a decir maravillosos. Un varón Carlos Martín, que es médico, no nefrólogo, hace enfermedades infecciosas y es profesor asistente de Medicina en Cornell University y trabaja en el New York Hospital. Le va muy bien, es parte de un estudio importante que trata de disminuir el SIDA en el mundo africano. Ya hizo tres viajes a África, en Níger. Tiene dos hijos, un varón y una nena de 11 y 9 años.

Mi hija Liliana Karen es abogada, trabaja para los pobres, para un grupo que trata de vigilar qué pasa con la salud de los desposeídos, de los inmigrantes. Me parece muy bien. Tiene también dos hijos, una niña de 11 años y un varón de 9 años.

D.N.M.: Qué consejo le daría a un nefrólogo joven? Creo que a esta pregunta la contestará hacia un nefrólogo joven pero argentino, Ud. por ahí me la contesta desde donde está viviendo ahora y también vale.

C.A.V.: Bueno, yo he visto a gente aquí en la Argentina, en Estados Unidos y en cualquier parte del mundo que tienen interés en hacer dinero y por supuesto todos tienen que vivir de alguna forma.

También hay gente que tiene otra vocación, que son muy trabajadores, un ejemplo Ana María Cusumano, a quien conocí en Congresos de la Argentina y de la SLANH. Nos hicimos muy amigos a través de las reuniones, me parece una mujer y profesional bárbara.

Cuando la revista empezó a hacer los registros latinoamericanos de diálisis y trasplante, Nelson Mazzuchi era quien estaba a cargo de los mismos, hizo un trabajo formidable. Ahora está ella, nadie se lo va a agradecer, todo el mundo se lo va a criticar, porque es muy difícil.

En realidad el único modelo que hay en una sociedad ideal es que los registros sean obligatorio. Muchos nefrólogos tienen miedo a los Registros, pero sin conocer la verdad no habrá progreso.

Agregaría que en los EEUU los Registros son obligatorios, funcionan muy bien y difunden información excelente.

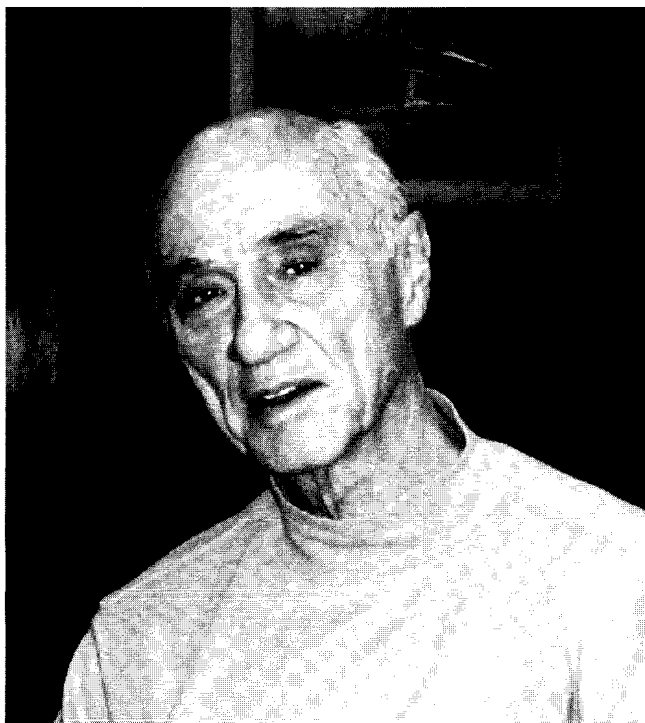
D.N.M.: Exactamente, otro sería el caso del Uruguay, en donde funcionan ya que hay un solo ente recaudador que es el que paga y que obliga a declarar los enfermos para dar el subsidio.

Los nefrólogos y médicos de ahora son distintos, me acuerdo cuando hice la residencia, ir al hospital, quedarme 7 días, volver un día a mi casa para regresar otros 7 porque me gustaba, porque gozaba con lo que estaba haciendo, porque tenía una necesidad imperiosa de aprender, hoy en día no es tan así, el incentivo es mas si es remunerado.

C.A.V.: Cuando empecé a trabajar con Miatello, nunca me voy a olvidar, tenía una paciente muy viejita que vivía en una cabina de chapa con una muchacha que la atendía.

La trataba por una insuficiencia cardíaca y recuerdo que cuando iba a visitarla sacaba un rollito de billetes, todos arrugados y me los daba, “no abuela” le decía, pero no había caso, me agarraba la mano y me los ponía en el bolsillo. Después le decía a mi novia, sabes cuanto tiempo que tengo este rollito en el bolsillo, me da vergüenza abrirlo para saber que me dio, eran dos pesos. Cada vez que iba, pobrecita, me pagaba.

D.N.M.: Bueno Dr. le agradezco que halla sacado de su poco tiempo en que iba a estar en la Argentina, para poder realizar esta entrevista. Quiero además decirle que fue realmente un placer haber podido conversar con Ud.



Recibido en forma original: 16 de mayo de 2007

En su forma corregida: 1º de junio de 2007

Aceptación final: 16 de junio de 2007

Dr. Daniel Manzor

Nefrología Argentina

Hipólito Yrigoyen 1180 piso 1º

(C1086AAT) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 4381-7301

E-mail: dnmanzor@nefroargentina.com.ar